



Invenio

Universidad del Centro Educativo Latinoamericano

seciyd@ucel.edu.ar

ISSN (Versión impresa): 0329-3475

ARGENTINA

2007

Marcos Urcola

LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS INTERNOS E INTERNACIONALES EN LA  
REGIÓN SANTAFESINA Y EL PAÍS

*Invenio*, junio, año/vol. 10, número 018

Universidad del Centro Educativo Latinoamericano

Rosario, Argentina

pp. 75-91

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

---

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



# LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS INTERNOS E INTERNACIONALES EN LA REGIÓN SANTAFESINA Y EL PAÍS

Marcos Urcola\*

**RESUMEN:** El presente artículo aborda la problemática de los desplazamientos poblacionales internos e internacionales en la región santafesina y el país. A partir del análisis de la llamada “nueva ola migratoria” y de las nuevas condiciones de la movilidad a escala local y global, se pretende hacer una breve periodización histórica de las migraciones en la Argentina para luego analizar las condiciones actuales del fenómeno en la provincia de Santa Fe y el aglomerado Gran Rosario. Finalmente, dicho análisis posibilitará destacar aspectos importantes a tener en cuenta en futuras propuestas indagatorias.

**Palabras claves:** migraciones - trasmigración - movilidad espacial - demografía.

**ABSTRACT:** *Domestic and International Migratory Movements in Santa Fe and Argentina.*

This paper studies the problems stemming from demographic movements both domestic and international in Santa Fe and Argentina. The author attempts clustering migrations in Argentina in historical periods by analyzing the so called “new migratory wave” and the new conditions of local and global demographic mobility. Then he analyses migration current conditions in the province of Santa Fe and in the area known as “Great Rosario”. The author believes this study may highlight important issues to be taken into consideration in future research.

**Key words:** migration - transmigration - space mobility - demography.

## Introducción

El presente escrito indaga acerca de los movimientos migratorios como un fenómeno social que se distingue de épocas anteriores y cuyas nuevas características deben ser analizadas con detenimiento.

Entendemos que las migraciones, como todo movimiento poblacional, implican una diversidad de procesos de índole política, social, cultural y económica. De este modo, intentaremos centrar nuestras reflexiones en la perspectiva de las migraciones como proceso y como relación social, evitando reducir el fenómeno exclusivamente a explicaciones causales de tipo económico.

---

\* Marcos Urcola es Licenciado en Trabajo Social (UNR). Ha publicado artículos sobre temáticas sociales. Es becario del CONICET, con sede en UCEL, para la realización de la tesis doctoral en Antropología.  
E-mail: murcola@hotmail.com

La opción de migrar es comprendida como un fenómeno producido socialmente y no sólo como el resultado de una decisión personal del individuo. Sostenemos que las migraciones no ocurren, sino que se generan en un contexto social que condiciona la movilidad de múltiples sectores poblacionales, combinando diversos modos de vida y produciendo singulares apropiaciones del espacio.

Así, el fenómeno de desplazamiento poblacional puede estar vinculado con la búsqueda de mejores condiciones de vida (ya sea en el marco de estrategias de supervivencia o búsqueda de mejores oportunidades laborales), pero también estar motivadas por persecuciones políticas, religiosas, raciales o vinculadas con conquistas territoriales y con condiciones cambiantes de concentración poblacional y distribución-apropiación de los recursos materiales, culturales y simbólicos en el territorio local, nacional y global.

Si bien los movimientos migratorios estuvieron presentes a lo largo de todo el período moderno, asociados a la consolidación territorial-poblacional de los Estados nacionales, en ningún momento de la historia habían sido percibidos con el carácter de “problema” como en el presente (Mármora, 2001: 8).

No pensamos los procesos migratorios como sinónimo de “condiciones de pobreza”, pero sí como un factor de vulnerabilidad importante dentro del sector poblacional cuyo desplazamiento territorial se realiza en un contexto relacional de privación en el acceso a múltiples bienes materiales y simbólicos, vitales para el desarrollo autónomo de las personas.

En este sentido, situaremos nuestro análisis sobre las nuevas condiciones histórico-sociales del planeta que se debaten entre una tendencia hacia lo global, por un lado, y hacia lo regional, por otro. En un mundo donde los capitales, la tecnología, los bienes y la información circulan cada vez con mayor velocidad y libertad, el movimiento de personas se presenta como un nudo problemático, ante la presencia de sectores poblacionales que viajan casi a la par con los capitales y las informaciones y otros sectores que, en condiciones de precariedad económica, padecen la inmovilidad como un factor de segregación y marginación social.

En este marco, intentaremos comprender particularmente las migraciones internas (intra e interprovinciales) e internacionales (límitrofes y no límitrofes) en la República Argentina para luego concentrarnos en la actualidad de los movimientos poblacionales de la provincia de Santa Fe y el aglomerado Gran Rosario.

## **Las nuevas condiciones de la movilidad**

Según Z. Bauman (1999: 16), hoy en día todos estamos en movimiento. La movilidad se ha convertido en un factor estratificador poderoso a partir del cual se construyen y reconstruyen las nuevas jerarquías sociales, políticas, económicas y culturales en el mundo.

El mismo autor afirma que estas nuevas condiciones de movilidad se producen a través del salto cualitativo de las *tecnologías de la velocidad*, por la aceleración en las posibilidades de desplazamiento de los medios de transporte y la reducción a cero en el tiempo de las telecomunicaciones desde cualquier punto del planeta. De este modo, se puede estar en movimiento aunque físicamente se esté quieto, se puede emitir una orden o realizar una operación económica (o bélica) de un lugar a otro con una velocidad nunca antes experimentada y con consecuencias que tienen efectos inmediatos y concretos sobre las vidas de las personas.

La era global nos permite observar la consolidación de un sistema económico de

capitales extraterritoriales cuyo poder radica en la capacidad de operar libre de ataduras territoriales. Hoy en día, los Estados nacionales han perdido poder en manos de los capitales especulativos de las empresas multinacionales porque unos están atados, no sólo a su territorio sino también a las consecuencias políticas y sociales del ejercicio del poder; mientras que los otros mudan sus capitales hacia sitios más seguros y rentables del planeta con una simple operación informática.

Por ello, la movilidad se traduce en un factor importante de estratificación y como un bien escaso, donde los que la poseen acumulan poder, riqueza y prestigio. Así, lo que para algunos implica globalización y libertad de movimiento, para otros es localización, segregación y marginación.

En esta perspectiva, las nuevas condiciones de polarización social ponen su acento en las posibilidades de movimiento, determinando la presencia de una elite global nómada, cosmopolita y extraterritorial de empresarios, administradores de cultura e intelectuales, en contraposición con una población que, con el mismo anhelo de movilidad, se encuentra sometida a controles migratorios, leyes de residencia, políticas de “calles limpias” y “delito cero”.

Según S. Sassen (2003), la liberación de las finanzas y el comercio de las regulaciones nacionales, han permitido la actual transnacionalización de los capitales y también de las personas en corrientes migratorias tanto de ricos como de pobres.

Si bien siempre se ha relacionado la condición de migrante con experiencias de pobreza y marginalidad, la autora nos describe la conformación de una elite profesional altamente calificada que se desplaza sin restricciones por los grandes centros globales de concentración económica y transacciones financieras. En el otro extremo, sitúa a otro grupo poblacional que eligiendo como destino estas mismas grandes ciudades, intenta insertarse dentro del mercado formal e informal de los trabajadores manuales o de servicios con escasa o nula calificación, con grandes restricciones a sus deseos de movilidad. Esto se puede observar, sobre todo, en las regulaciones de los Estados nacionales sobre los contingentes de migrantes internacionales, pero también con las migraciones internas entre regiones o provincias de un mismo país<sup>1</sup>.

Las grandes ciudades globales son, según la misma autora, lugares estratégicos en la dinámica de los imperios económicos transnacionales y funcionan como puntos de control interconectados a través de los mercados financieros, el comercio de servicios, la inversión y el “capital humano”. En la descripción de estos centros urbanos no se hace referencia a la distinción entre países ricos y pobres (o desarrollados y subdesarrollados) puesto que incluye tanto ciudades como Nueva York, París, Londres, Tokio, Sydney, como también San Pablo, Buenos Aires, Ciudad de México, Bangkok, etc.

En esta nueva realidad mundial, las ciudades se constituyen en grandes polos de atracción poblacional que concentran contradictoriamente una nueva geografía de la abundancia y la marginalidad, es decir, un desproporcionado poder económico corporativo con una desproporcionada concentración de personas económicamente desfavorecidas.

*Los centros de las ciudades globales y los centros de negocios metropolitanos reciben inversiones masivas en bienes raíces y en telecomunicaciones, mientras que las áreas con bajos ingresos están hambrientas de recursos. Los trabajadores altamente educados, contratados*

*en los sectores líderes, ven como sus ingresos se elevan a niveles inusualmente altos, mientras que los trabajadores poco o medianamente calificados de los mismos sectores ven como se hundan sus ingresos. Los servicios financieros producen superganancias, mientras que los servicios industriales a duras penas sobreviven. Estas tendencias son evidentes, con diferentes niveles de intensidad, en un creciente número de importantes ciudades en todo el mundo desarrollado, y aumentan en las principales ciudades de algunos de los países en desarrollo que han sido integrados a la economía global<sup>2</sup>.*

En su análisis, S. Sassen afirma que el flujo poblacional y de mano de obra es parte del mismo proceso de circulación de capitales. Tanto los grupos de capital corporativo como los trabajadores en desventaja encuentran en la ciudad un sitio estratégico para sus operaciones políticas y económicas. En estas ciudades, los actores en desventaja registran un poder reducido pero con cierta presencia que les permite emerger como sujetos significativos que luchan por su reconocimiento y por su derecho a la ciudad.

La configuración de la ciudad como espacio social además de ser un lugar de habitación, es un sitio donde se dan los modos de apropiación y circulación territorial de los sujetos o grupos sociales en un determinado momento histórico. Dicho asentamiento espacial forma parte de las relaciones de producción y reproducción del modelo de acumulación capitalista en nuestro tiempo.

*Un modo de producción organiza-produce un espacio (y su tiempo), así como produce ciertas relaciones sociales. De esta forma se realiza. El modo de producción proyecta en el terreno esas relaciones y este hecho tiene una retroacción sobre ellos, aunque no existe una correspondencia exacta como si estuviese programada con anticipación, entre las relaciones sociales y las relaciones espaciales (o espacio-temporales)<sup>3</sup>.*

La ciudad como espacio de intercambio colectivo es el lugar de la concertación y la convivencia pero también del conflicto y la diferencia. La distribución demográfica en la ciudad es expresión de la lucha por el acceso diferencial a los bienes y servicios urbanos (o el “derecho a la ciudad”) determinando modalidades de distribución y circulación espacial-territorial de la población, así como también zonas de inclusión y exclusión en los usos y apropiaciones de espacios colectivos o privados.

El nuevo contexto global elabora una grilla de ciudades, como polo de concentración de la actividad económica y poblacional, creando en ellas nuevas condiciones de desigualdad socioeconómica y espacial. Los movimientos migratorios internos e internacionales tienen como eje de atracción estas ciudades que combinan la presencia de personas de negocios circulando por aeropuertos, hoteles, shoppings y restaurantes de alta categoría y una población de trabajadores manuales y de servicios con baja o nula calificación que se desempeñan dentro del terreno de la economía informal aprovechando las “oportunidades” que brinda tal concentración global en el ámbito local.

*A la tan nombrada transnacionalización del capital se le contraponen una transnacionalización muy restrictiva de trabajo barato, que con frecuencia no se reconoce ni se acepta como lo que es: el modelo de un cosmopolitismo experimental de la impotencia, que implica algunos requisitos para la supervivencia: un cierto cambio de perspectiva de la imaginación dialógica, así como una manera creativa de afrontar las contradicciones. Vivir en la contradicción significa también que los inmigrantes, a quienes en el mejor de los casos se tolera y en general se criminaliza, resultan altamente funcionales, incluso aunque se vean como ilegítimos o ilegales desde un enfoque nacional<sup>4</sup>.*

Estas ciudades con poder financiero y productivo, requieren fuerza de trabajo de alta calificación que, a su vez, demanda mano de obra poco calificada para abastecer los servicios que sostienen sus estilos de vida. Estas tareas son frecuentemente ocupadas por la población migrante con escasa calificación laboral, favoreciendo la creación de puestos de trabajo altamente precarizados, especialmente en el caso de los migrantes extranjeros, puesto que en su carácter de ilegales aceptan dócilmente condiciones laborales con bajos ingresos y escasa o nula protección social.

Pensando tal dualidad en el interior de las ciudades de nuestro territorio nacional, queremos destacar, además de Buenos Aires, los aglomerados Gran Rosario (GR) y Gran Córdoba (GC). Estas concentraciones urbanas, registran características históricas y económicas que los hacen polos de atracción migratorio<sup>5</sup> dentro y fuera del país y están interconectadas entre sí por flujos poblacionales, financieros, comerciales, culturales e intelectuales.

### **Movilidad espacial de las personas y nueva ola migratoria**

En el contexto de globalización-regionalización descrito anteriormente, muchos autores hablan de una “nueva ola migratoria” (Herrera Lima, 2000: 568) para comprender los nuevos procesos de movilidad poblacional a escala local y mundial. Una de las características que distinguen las actuales corrientes migratorias, respecto de las de antaño, es que si bien es posible detectar cuándo y dónde se inician, es casi imposible señalar su fin. La idea de una *movilidad constante, oscilatoria e indeterminada* que genera nuevas formas sociales, pone en cuestión la tradicional dicotomía entre migraciones internas e internacionales. Sobre todo ante la conformación de espacios interregionales y transnacionales que conectan distintas zonas y ciudades del planeta entre sí (pese a su no contigüidad geográfica) permitiéndonos hablar de la categoría de población *transmigrante*.

*“Los transmigrantes son aquellos migrantes que con sus prácticas dan vida a campos sociales que integran sus lugares de origen y destino, pese a la no contigüidad geográfica”<sup>6</sup>.*

Las categorías de los factores de expulsión y atracción de las comunidades de origen y destino, son insuficientes para comprender el fenómeno migratorio actual. La movilidad poblacional se presenta como un proceso complejo y no como un evento aislado (por

única vez en el tiempo), con un punto de partida y un punto final de destino, de acuerdo a una evaluación racional de costo-beneficio del sujeto migrante.

Incorporando una perspectiva más cualitativa, el análisis de las *redes de relaciones sociales* ayuda a enfocar la realidad de los procesos migratorios destacando su flujo constante como rasgo principal. El carácter indeterminado de las migraciones pone en evidencia la construcción de *redes de relaciones sociales* que conectan los lugares de origen y destino de las personas de modo permanente, maximizando sus oportunidades económicas, sociales y culturales.

*Las redes de relaciones sociales aparecieron entonces como un elemento fundamental para explicar la existencia de cadenas y aun de sistemas migratorios, en los que las familias, los grupos de amigos y de vecinos y, en fin, los habitantes de una misma comunidad o localidad, decidían cuándo, cómo, con quién y adónde migrar; no a partir de una amplia y exhaustiva información sobre los mercados de trabajo y las oportunidades alternas de ocupación, sino de la información directa, particular e incluso parcial, de las personas conocidas y confiables que ya habían migrado y que eran capaces de ofrecer; no sólo información, sino incluso apoyo en el traslado y la subsistencia inicial en los lugares de destino<sup>7</sup>.*

La constitución de este tipo de redes sociales son las que permiten crear espacios sociales transnacionales o transprovinciales<sup>8</sup> conectando comunidades de origen y de destino dotadas de infraestructuras, instituciones y formas culturales propias que les permiten perdurar en el tiempo y reproducirse como práctica social a través de fuertes vínculos materiales y simbólicos<sup>9</sup>.

Concordando con la visión de S. Sassen, la constitución de ciudades con una gran concentración de actividades económicas y, por ello, con una mayor oferta de oportunidades laborales (ya sea en el mercado formal o en el informal) e infraestructura social (salud, educación, transporte), atraen grandes contingentes poblacionales cuya movilidad se sostiene a partir de la conformación de particulares *redes de relaciones sociales*.

De este modo, la categoría de *transmigrante* resulta de gran utilidad para analizar los flujos constantes de población en nuestro territorio y su carácter estructurante de nuevas formas sociales de cohesión sobre el espacio. Con esto no se pretende eliminar la perspectiva de la distinción entre migraciones internas e internacionales, sino advertir sus limitaciones y abordar sus nuevas características, ya que, si bien se hacen difusos sus contornos (a partir de la creación de espacios interregionales y la pérdida de poder de los Estados nacionales), cada una presenta rasgos específicos que las distingue en el terreno de las prácticas sociales concretas.

## **Migraciones internas e internacionales**

Acordamos con S. Caggiano cuando afirma que:

*Una pregunta por las migraciones es siempre una pregunta acerca de flujos que atraviesan fronteras (físicas y simbólicas)(...) de acuerdo con*



*algún criterio (nacional, étnico, racial, etc.) que funciona como punto de partida de nuestros interrogantes<sup>10</sup>.*

En este sentido, por *migraciones internas* entendemos el desplazamiento de la población nativa dentro del territorio nacional. Estas pueden ser intra o interprovinciales y, en la Argentina, tienen como principales polos de atracción las zonas del Gran Buenos Aires (GBA), Gran Rosario (GR) y Gran Córdoba (GC). En adelante observaremos como las migraciones internas de la Argentina no sólo generan flujos constantes de personas entre las diversas provincias y los aglomerados del GBA, GR y GC, sino también de estas últimas entre sí, sosteniendo particulares redes sociales.

Según A. Navarro de Gimballi y F. Méndez (2002), las regiones con condiciones económicas más favorables producen intercambios poblacionales, tanto de trabajadores altamente calificados y de mayores aspiraciones salariales, como de aquellos sectores poblacionales menos favorecidos que no encuentran trabajo o que no cuentan con ninguna ayuda pública o privada para garantizar su subsistencia.

Por *migraciones internacionales* entendemos el desplazamiento de la población extranjera de origen dentro del territorio nacional. Entre éstas se pueden destacar las de ultramar (fundamentalmente europeas: Alemania, España, Italia) y principalmente las limítrofes (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay y algunos estudios migratorios incluyen a Perú dentro de esta categoría o grupo de países) conservando las mismas zonas de atracción poblacional que las internas (GBA, GR y GC), aunque frecuentemente las migraciones limítrofes pueden tener como primer lugar de destino las provincias lindantes con el territorio nacional de origen.

Si bien podemos encontrar semejanzas en la producción y reproducción de los procesos migratorios internos y extranjeros a nivel estructural y de las relaciones sociales, también debemos señalar las importantes diferencias que se dan a nivel de las prácticas sociales concretas entre ambas, sobre todo entre las migraciones internas y las limítrofes.

Históricamente, tanto las migraciones internas como las limítrofes han sido asociadas a las condiciones de pobreza, bajos niveles educativos y escasa calificación laboral, aumentando su vulnerabilidad de acuerdo con las oscilaciones económicas y la absorción de empleo del país o la región continental.

Sin embargo, según el estudio de R. Cortés y F. Groisman (2002), a partir de los noventa comienza a registrarse en la Argentina un proceso de sustitución de fuerza de trabajo migrante interna por migración limítrofe que contribuyó a intensificar la vulnerabilidad en las condiciones de pobreza de los internos. Para estos autores, entre el año 1995 y el 2000 se observa una caída del volumen de las migraciones internas respecto de las limítrofes. Dichas migraciones se mantuvieron constantes y tuvieron varias direcciones: migraciones de retorno a la provincia de origen o hacia ciudades intermedias, expulsados por la desocupación, el desaliento, la inserción intermitente y las diversas variedades de procesos crecientes de desafiliación laboral.

Así, los migrantes internos han comenzado a engrosar el contingente de pobres estructurales y los limítrofes han conformado un fuerza de “trabajadores pobres” que aventaja a los primeros porque poseen niveles de calificación y educación iguales o superiores y se ofrecen como una fuerza de trabajo altamente disciplinada dispuesta a aceptar condiciones de trabajo desfavorables, sin acceso a protección laboral, con bajos ingresos y alta intensidad de trabajo.



*La política de producción de inmigrantes ilegales resulta conveniente para la actual estrategia capitalista, basada -entre otros aspectos- en el disciplinamiento a través de la precarización de las relaciones sociales (familiares y sociales)... Y qué mejor política que negarles a los trabajadores inmigrantes su acceso al estatuto de legales, convirtiéndolos u haciéndolos permanecer como ilegales para obtener una fuerza de trabajo precarizada<sup>11</sup>.*

Las diferencias entre ambas condiciones de movilidad poblacional, cuando se las asocia con procesos de vulnerabilidad y pobreza, siguen siendo aún particulares y diversas en su expresión cotidiana. Mayoritariamente están condicionadas por el aumento o retroceso en la demanda de mano de obra en la región y el mundo, pero también por las situaciones político-institucionales y conflictos bélicos<sup>12</sup>.

Históricamente, tanto las migraciones internas como las internacionales-limítrofes han contribuido al crecimiento de la clase obrera. Según S. Torrado (2002: 101), en la Argentina de las últimas décadas, se observa paralelamente un flujo creciente de población inmigrante de trabajadores manuales calificados y no calificados y un flujo creciente de emigración de técnicos y profesionales. Dicho en otros términos, se observa una fuerte inmigración de clase obrera, cada vez más precarizada (incorporándose en los sectores de la economía informal y de servicios), y una clase media emigrante.

### **Breve periodización histórica de las migraciones en la Argentina**

La Argentina ha sido receptora de inmigrantes de ultramar (fundamentalmente de origen europeo) hasta la década de 1930, con una política nacional de “puertas abiertas” (Ley Avellaneda - 1876) para atraer población (especialmente agricultores) que trabajasen nuestras extensas tierras dentro de una estrategia político-económica cuya finalidad era situarnos como país agroexportador a nivel mundial.

Luego del auge de la inmigración europea y de la crisis económica del `30, se plantea por primera vez el tema de los flujos migratorios como problemática, puesto que la mano de obra local comienza a vislumbrar en estos grupos poblacionales a potenciales competidores y, por ello mismo, se empieza a limitar el ingreso de migrantes limítrofes para proteger el empleo interno y combatir la desocupación.

Es recién en la década del `40 que comienzan las primeras oleadas de migraciones internas, atraídas por la política nacional de Industrialización por Sustitución de Importaciones. Esta política económica, profundizada por el gobierno peronista (1946), cambiaría la distribución poblacional en la Argentina provocando un fuerte movimiento migratorio del sector rural hacia el sector urbano.

Los cambios en la dinámica de la economía nacional y la distribución poblacional, originaron nuevos problemas sociales, tanto en las zonas rurales como en las zonas urbanas. Los pueblos y localidades del interior del país comenzaron a perder población joven potenciando su decadencia económica y las ciudades industrializadas comenzaron a recibir grandes contingentes poblacionales sin infraestructura apropiada para sobrellevar los conflictos sociales que el hacinamiento provocaba. La resultante de estos procesos de concentración

poblacional fue la constitución de los primeros “asentamientos irregulares” o “villas de emergencia” en las principales ciudades del país.

En el año 1947, el 17 % de la población total del país había emigrado de su provincia de origen. Los principales flujos migratorios en este período procedían de la región pampeana y, en menor medida, de las regiones noroeste y nordeste del país, teniendo como destino principal la zona del GBA y, con mucho menor porcentaje, los centros de aglomeración intermedia como GC y GR (Torrado, 2002: 85).

Las migraciones internacionales también tienen un repunte, producto de una política que fomentó el ingreso al país de técnicos industriales y obreros especializados. A pesar de la preferencia gubernamental por el fomento de las inmigraciones transoceánicas, se observó un mayor peso porcentual de las migraciones limítrofes (Novick, 2001: 28).

La segunda gran oleada de las migraciones internas se registra a fines del `50 y durante la década del `60 con las políticas desarrollistas del gobierno de Frondizi. En este período se ve una disminución de los flujos migratorios limítrofes provocada por las políticas de control inmigratorio que establecían un estricto régimen de admisión, permanencia y expulsión de extranjeros.

Las migraciones internas ascendieron al 24 % (Torrado, 2002: 86) profundizándose las tendencias demográficas descriptas anteriormente. Se acelera el ritmo de transferencia de población desde áreas rurales hacia las urbanas y los principales flujos migratorios continúan generándose en la región pampeana aunque ahora son más significativas las transferencias desde el noroeste y el nordeste. El GBA sigue siendo el principal polo de atracción poblacional pero perdiendo ligeramente importancia a favor de los centros urbanos intermedios como Rosario y Córdoba (Torrado, 2002: 87).

En este momento histórico, se instalaron en el país gran cantidad de empresas extranjeras que comenzaron a desarrollar la industria pesada (petroquímica, química, siderurgia) creando una importante cantidad de establecimientos industriales en las localidades ubicadas entre San Lorenzo y San Nicolás (provincia de Santa Fe) en lo que se llamó el “cordón industrial”. Dicho desarrollo productivo atrajo población migrante hacia la zona del aglomerado GR, sobre todo proveniente de la provincia de Tucumán, pero también de Chaco, Entre Ríos, Santiago del Estero y Corrientes.

En el período que va de los `70 a los `80, se marca un quiebre en la dinámica demográfica nacional, a raíz de profundos cambios en el modelo económico y en la vida institucional del país. Estos cambios refieren a acontecimientos como la crisis del petróleo a nivel mundial, la interrupción del gobierno democrático posterior al golpe militar de 1976 y el comienzo del proceso de desindustrialización.

Dicho contexto de reducción del crecimiento del empleo y los ingresos, provocó una caída en los flujos migratorios por debajo de los niveles históricos, tanto en las migraciones internas (produciéndose un “efecto retiro” hacia las provincias de origen) como las internacionales (especialmente las limítrofes). Si bien las limítrofes siguen siendo mayoritarias dentro de los contingentes poblacionales extranjeros, éstas pierden importancia ante la decreciente necesidad de mano de obra, la restricción en el acceso a los servicios públicos y la política regulatoria del gobierno para fomentar una inmigración extranjera calificada y con capital propio (Novick, 2001: 30).

Respecto de la movilidad interna se percibe un profundo cambio en la magnitud de las migraciones rural-urbanas y una nueva tendencia a los movimientos migratorios urbano-

urbano entre grandes aglomeraciones. También se constatan fuertes desplazamientos rural-urbano y urbano-urbano de carácter intraprovincial, hecho que provoca el crecimiento de los centros urbanos intermedios (principalmente capitales de provincia). Desde el punto de vista regional, las migraciones continúan procediendo del noroeste y del nordeste, siendo su principal foco de atracción las capitales de provincia y no sólo el GBA que pierde varios puntos de importancia relativa respecto a las mismas (Torrado, 2002: 88).

Si bien la vuelta a la democracia en 1983 instala un nuevo aire político e institucional en el país, las crisis económicas que debe afrontar el nuevo gobierno constitucional no permiten generar un cambio en las tendencias demográficas decrecientes, respecto de las migraciones antes descritas. Según el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 1991, el 75,4 % de la población había nacido en la jurisdicción donde fue censada, el 19,5 % había nacido en otro lugar del país y el 5% en el extranjero (2,5 % en países limítrofes y 2,5 % en otros países)<sup>13</sup>.

A partir de los `90 el comportamiento de las migraciones internas y limítrofes adquiere rasgos diferentes. En el corto período de 1991-1993 se observa una ilusión de recuperación económica, a través del crecimiento de la oferta de fuerza de trabajo y el empleo por la sobrevaluación de la moneda local (Plan de Convertibilidad), posibilitando la atracción de nuevos contingentes migratorios internos y limítrofes hacia los grandes centros urbanos del país (GBA, GR y GC). Sin embargo, luego de la crisis de 1995 (desocupación creciente y precarización laboral) se registra una desaceleración de las migraciones internas y una persistencia de las limítrofes (sobre todo de paraguayos y bolivianos) estimuladas por el tipo de cambio y pese a las malas condiciones laborales.

Si bien en los `70 y en los `80 la pobreza estructural acompañó tanto los procesos migratorios internos como los limítrofes, a partir de los `90 los cambios en las condiciones económico-políticas del país y la región producen un quiebre en esta condición. Los migrantes internos fueron más proclives a sufrir situaciones de privación social, iniciando procesos de segregación y exclusión.

Aunque ambos grupos fueron afectados por la caída en la demanda de trabajadores, se comienza a vislumbrar el reemplazo de migrantes internos por limítrofes en los empleos asalariados no registrados, sobre todo en la construcción (los varones) y en el servicio doméstico (las mujeres), desplazando a los primeros hacia empleos por cuenta propia. Pero por más que la cantidad de horas trabajadas por los limítrofes fue creciendo en detrimento de las horas trabajadas por los internos, los ingresos reales de los primeros quedaron por debajo del promedio general del de los internos (Cortés; Groisman, 2002: 18).

En ambos casos la condición de migrante sigue constituyendo un factor de vulnerabilidad social. En la investigación realizada por A. Navarro de Gimbatti y F. Méndez (2002: 17), se afirma que a partir del cálculo de los efectos marginales resulta que la probabilidad de estar empleado en el GBA es un 19 % menor para quienes son migrantes respecto de los nativos y en el GR es un 15 % menor.

Al igual que en períodos anteriores, se observa una amplia movilidad migratoria interna (intra e interprovincial) entre ciudades que concentran cada vez más sectores empobrecidos. La proporción de migrantes internos respecto de la población urbana se acerca al 25 % de la misma, siendo los aglomerados del GBA y GR las zonas que acumulan mayor proporción de migrantes provenientes de otras provincias.

En el GBA el 50 % de las migraciones proceden de provincias ubicadas en la región noroeste del país, mientras que en el GR este origen representa más del 40 % y el 30 % procede de las provincias de Córdoba y Buenos Aires. Así mismo, el aglomerado GC presenta un 40 % de población migrante procedente de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe (Navarro de Gimballi; Méndez, 2002: 19).

Con la crisis económico-social del 2001 que llevó a la devaluación de la moneda nacional, se evidencian cambios en la movilidad poblacional del país, pero como el último Censo Nacional data de ese mismo año, todavía no tenemos información precisa sobre estos movimientos. Los datos suministrados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) perciben una disminución de las migraciones internacionales respecto de las internas y un proceso de múltiples intercambios poblacionales entre las distintas regiones del país, es decir, de zonas que son tanto destinatarias como emisoras de fluctuaciones poblacionales. En adelante intentaremos centrar nuestro análisis en la provincia de Santa Fe y en el aglomerado GR para el desarrollo de las condiciones migratorias actuales.

### **Movimientos migratorios en la provincia de Santa Fe y el aglomerado Gran Rosario**

Poder medir cuantitativamente la actualidad del movimiento poblacional no es una tarea sencilla puesto que la realidad migratoria ya no se presenta como un hecho aislado, con un origen y un destino final determinado. Por esto mismo, es preciso hacer algunas aclaraciones respecto a las fuentes y formas de recolección de la información.

Para poder realizar las primeras aproximaciones al perfil demográfico de las migraciones de la región santafesina y el aglomerado GR, tomaremos como instrumentos de análisis los datos suministrados en el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado por el INDEC en el año 2001 y en algunos casos la EPH, aunque al tratarse esta última de una muestra, no permite mostrar cifras absolutas y comparables.

Estos datos poblacionales nos permiten identificar si las personas son nativas o no del aglomerado donde fueron censadas y, si son migrantes, de dónde provienen. En este punto cabe aclarar que si lo que se quiere es medir la actualidad del proceso migratorio, la relación entre el lugar donde se es censado y el lugar de nacimiento no es la más adecuada para trabajar los flujos migratorios. En efecto, una persona que arribó al aglomerado hace 10 años no se diferencia demasiado de un nativo.

Por estos motivos, para poder medir la actualidad de la movilidad poblacional distinguiremos entre migrantes *establecidos* y migrantes *recientes*. Estos últimos están representados por aquellas personas que ingresaron al aglomerado en un período no superior a los 5 años del momento en que se lleva a cabo el relevamiento (Navarro de Gimballi; Méndez, 2002: 6). Es decir, según los cuadros estadísticos del Censo Nacional del 2001 serían *migrantes recientes* aquellas personas que en el año 1996 residían habitualmente en un lugar diferente al que fueron censadas.

### **Provincia de Santa Fe**

La provincia de Santa Fe está conformada por 363 localidades de las cuales se distinguen dos municipalidades de primera categoría (Rosario y Santa Fe), 46 municipios de

segunda categoría y 315 comunas. Según el último Censo Nacional (2001), de los 3.000.701 habitantes, el 79 % vive en las 48 ciudades de la provincia y el 21 % restante en las localidades de menos de 10.000 habitantes. Las zonas del Gran Rosario y el Gran Santa Fe son los lugares que concentran mayor proporción de habitantes y atraen mayor cantidad de población migrante.

El criterio de medición de los *migrantes recientes* muestra que, según el Censo del 2001, en el año 1996 (es decir, 5 años atrás) el 97,84 % de la población encuestada de 5 años de edad o más residía habitualmente en Santa Fe, mientras que el 2,03 % lo había hecho en otra provincia y el 0,13 % en otro país (de los cuales el 38,48 % residía en un país limítrofe y el 57 % en un país no limítrofe -4,52 % ignorado-)<sup>14</sup>.

Las provincias que producen un mayor intercambio migratorio con Santa Fe son Buenos Aires y Córdoba. Según el mismo censo poblacional, de las personas que en 1996 residían en otra provincia, el 32,95 % proviene de Buenos Aires y Capital Federal y el 19,34 % de Córdoba. El resto de las provincias limítrofes que siguen en importancia respecto del porcentaje de población migrante son: Entre Ríos con el 12,4 %, Chaco con el 9,79 %, Corrientes con el 5,22 % y Santiago del Estero con el 3,36 %<sup>15</sup>.

De la población que en 1996 residía en un país limítrofe, en orden de importancia, se registra que el 35,78 % lo hacía en Paraguay, el 21,21 % en Brasil, el 18,87 % en Bolivia, el 12,69 % en Chile y el 11,45 % en Uruguay. Entre aquellos que residían en otro país no limítrofe se destacan: Perú con el 21,81 %, Italia con el 17,18 %, EE. UU. con el 14,37 %, España con el 11,29 %, Alemania con el 3,29 % y otros con el 32,06 %<sup>16</sup>.

Es importante volver a remarcar que esta forma de medición nos ayuda a observar la actualidad del movimiento poblacional, pero si midiéramos la movilidad poblacional tomando los registros que indican la relación entre lugar de residencia actual y lugar de nacimiento, otros serían los porcentajes<sup>17</sup>. Estas cifras nos permiten observar fundamentalmente la afluencia al territorio santafesino de personas provenientes de provincias lindantes y particularmente de las provincias de mayor concentración poblacional en la Argentina: Buenos Aires y Córdoba; siendo la inmigración extranjera de un porcentaje poco significativo.

## Gran Rosario

El aglomerado GR<sup>18</sup>, donde se asienta el 38,81 % de la población total de la provincia, atrae la más importante proporción de afluencia migratoria, tanto interna como internacional, con relación al total provincial.

Según el último Censo Nacional (2001), de un total de 1.038.428 de habitantes (de 5 años de edad o más), en 1996 el 95,04 % residía en alguna localidad del GR, el 4,73 % lo hacía en otra localidad de la Argentina y el 0,23 % en el extranjero<sup>19</sup>.

Los datos más recientes de la *EPH-Continua* analizan los movimientos poblacionales por lugar de nacimiento para observar la movilidad intra e interprovincial del GR, así como también aquellos cuyo lugar de origen es un país limítrofe o no limítrofe. De un total poblacional de 1.222.360 encuestado durante el tercer trimestre de 2005, el 75,4 % había nacido en el GR, el 8,1 % en otra localidad de la provincia de Santa Fe, el 14,6 % en otra provincia, el 0,7 % en un país limítrofe y el 1,2 % en otro país<sup>20</sup>.

El proceso migratorio del aglomerado GR fue, históricamente, receptor de pobla-

ción inmigrante de ultramar a principios del siglo pasado, luego receptora de migrantes internos del noroeste y nordeste argentino, con importantes migraciones provenientes de países limítrofes, favorecidos por el tipo de cambio de la moneda en los 90. Hoy en día, el aglomerado GR presenta un fluido intercambio poblacional, comercial, financiero y cultural con los otros dos grandes aglomerados nacionales del GBA y GC, posicionándose regionalmente como principal centro de atracción intraprovincial sin ser capital.

El GR y la provincia de Santa Fe en general, son tanto receptoras de población migrante como emisoras de las mismas hacia otras provincias, pudiéndose observar en varios casos una proporción mayor de emigrantes que de inmigrantes. Por ejemplo, según el Censo Nacional (2001), de la *población de 5 años o más de la provincia de Santa Fe por lugar de residencia habitual en 1996*, 13.914 personas vivían en Buenos Aires y, a la inversa, de las personas encuestadas en Buenos Aires, 14.320 en el año 1996 residían en Santa Fe. Lo mismo ocurre con la provincia de Entre Ríos cuya población de migrantes santafesinos en el 2001 es de 6.942 personas y la cantidad de entrerrianos residentes en Santa Fe es de 4.662. Con la provincia de Chaco las cifras son: 2.581 personas provenientes del Chaco residiendo en Santa Fe y 5.491 personas provenientes de Santa Fe residiendo en Chaco.

Dichas cifras demuestran tanto el flujo constante de personas entre las provincias como también la profundización del mencionado *efecto retiro* hacia las provincias de origen. Por ello, el análisis de la actualidad migratoria de la región debe comprender las nuevas redes de relaciones sociales entre los grandes centros urbanos y no sólo entre las provincias limítrofes o del norte argentino, cuyos porcentajes migratorios son significativamente menores<sup>21</sup>.

El acento puesto en las migraciones provenientes del norte del país hacia nuestra región como una problemática dentro de la agenda pública local y provincial, tiene que ver con las características socioeconómicas y condiciones de pobreza de los sectores poblacionales migrantes más que con su cantidad o volumen.

Son aplicables, en este caso, las reflexiones teóricas del sociólogo Z. Bauman cuando nos explica las nuevas formas de estratificación social a partir de la metáfora sobre la capacidad de movimiento entre el turista y el vagabundo:

*La escala que ocupan 'los de arriba' y 'los de abajo' en la sociedad de consumo es la del grado de movilidad, de libertad para elegir el lugar que ocupan. (...) 'Los de arriba' tienen la satisfacción de andar por la vida a voluntad, de elegir sus destinos de acuerdo con los placeres que ofrecen. En cambio, a 'los de abajo' les sucede que los echan una y otra vez del lugar que quisieran ocupar. (...) Si se lanzan a la ruta, en la mayoría de los casos su destino es elegido por otros; rara vez es agradable, y el placer no es uno de los criterios de elección<sup>22</sup>.*

## **Consideraciones finales**

En el presente escrito hemos tratado de realizar una primera aproximación indagatoria al fenómeno migratorio en nuestra región. Dicha aproximación hace foco sobre las múltiples problemáticas urbanas en el contexto de una realidad local, nacional y mundial



donde la movilidad poblacional deja de ser un acontecimiento aislado para situarse como fenómeno constante, con nuevas características materiales y simbólicas que lo distinguen respecto de tiempos precedentes y que genera nuevas formas y procesos sociales.

En este sentido hemos querido dimensionar dentro de nuestro marco conceptual, el proceso migratorio como fenómeno de producción social, cultural, político, económico e histórico, para luego poder analizar en dicho marco los datos estadístico-cuantitativos sobre los flujos poblacionales en el país. Esto implica un enfoque sociológico del que carece la región estudiada.

A modo de conclusión, nos parece importante remarcar y explicitar algunos puntos y/o líneas que guiarán (como supuestos) nuestras acciones indagatorias presentes y futuras:

- a) En la actualidad la movilidad se ha convertido en un poderoso factor de estratificación social donde lo que para algunos significa globalización, para otros es localización, segregación y marginación.
- b) Las grandes ciudades de la era global se constituyen en lugares estratégicos de concentración económica y atracción poblacional, permitiendo la conformación de una nueva geografía cosmopolita de la centralidad y la marginalidad.
- c) Consideramos que por sus características históricas e importante actividad económica, las zonas del GBA, GR y GC reúnen las características de estas ciudades globales, con un constante flujo de actividades financieras, comerciales y poblacionales que oficia de fuerza centrípeta sobre los flujos migratorios.
- d) Si bien se han desdibujado los límites en las características de producción y reproducción de los procesos migratorios internos e internacionales, cada uno conserva en sus prácticas sociales concretas, características particulares acordes al contexto social y al momento histórico en que se los analiza.
- e) En el territorio nacional de las últimas décadas se observa un movimiento migratorio interno y extranjero de trabajadores manuales y por cuenta propia de baja calificación y un proceso de emigración de mano de obra profesional altamente calificada.
- f) En el mismo sentido, se acentúa el intercambio poblacional de trabajadores calificados entre los grandes centros urbanos y un proceso paralelo de retorno a las provincias y localidades de origen de los antiguos contingentes migratorios internos de trabajadores no calificados.
- g) Al centrar nuestra mirada en el GR y la provincia de Santa Fe, es importante analizar las *redes de relaciones* que se construyen entre éstas y el GBA y GC, ya que según los datos censales (2001) son los que atraen y emiten mayores contingentes de migrantes y no tanto las provincias del norte como se sostiene desde determinados ámbitos de la administración pública y los medios de comunicación.

Finalmente, para poder trabajar científicamente los procesos migratorios actuales, resulta insuficiente el enfoque cuantitativo tradicional y se hace necesario incluir una perspectiva cualitativa que complete la comprensión de los procesos de *movilidad constante* de la población.

Por eso queremos remarcar que, en el presente contexto de globalización-regionali-



zación, el enfoque de las *nuevas olas migratorias* de la población *transmigrante*, permite reemplazar la vieja concepción que registra el desplazamiento espacial realizado por única vez en el tiempo, para incorporar la noción de las *redes de relaciones sociales* como un elemento que posibilita comprender el constante movimiento de los procesos migratorios actuales. Estas redes de relaciones elaboran tejidos sociales con características informales que exceden el marco local.

En futuras indagaciones será preciso poner el acento en la materialidad que constituye esas *redes de relaciones* entre los lugares de origen y destino y no tanto en sus cifras cuantitativas; aunque, ciertamente, estas últimas nos son de gran utilidad como base para próximos análisis y para despejar ciertos prejuicios contruidos desde la opinión pública que reducen el fenómeno de las migraciones al de las personas en condiciones de pobreza.

*Recibido: 20/11/06. Aceptado: 06/03/07*

## NOTAS

<sup>1</sup> En el discurso de apertura de las sesiones ordinarias del Consejo Municipal de la ciudad de Rosario (Santa Fe-Argentina), el intendente M. Lifschitz pidió al gobierno nacional y provincial que actúen sobre las migraciones internas provenientes del Chaco, a las que definió como “*una amenaza y un compromiso complejo de abordar y de resolver por la ciudad en los próximos años*”. Diario *La Capital*, Rosario, sábado 4 de marzo de 2006.

<sup>2</sup> Sassen, S. *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 24.

<sup>3</sup> Lefebvre, H. (1986) citado en: Signorelli, A. *Antropología urbana*. Barcelona, Anthropos – UAM, 1999, p. 82.

<sup>4</sup> Beck, U. “El emigrante común”, en: Revista *Humboldt* N° 145, Año 48, Goethe-Institut, 2006, p.6.

<sup>5</sup> Para A. Navarro de Gimballi y F. Méndez, “*la diversidad de oportunidades laborales que estos grandes aglomerados ofrecen, en unión con una mayor oferta de infraestructura social (salud, educación, transporte...) que el migrante espera encontrar en los mismos, probablemente sean importantes factores que explican su importancia como destinos internos*”. Navarro De Gimballi, A. I.; Méndez, F., “*Mercados laborales y migraciones internas en la Argentina. Un análisis descriptivo y probabilístico de las migraciones en los principales aglomerados del país*”, presentado en: XXXVI *Reunión Anual de Asociaciones Argentinas de Economía Política*, Buenos Aires, noviembre 2002.

<sup>6</sup> Glick Séller (1992) citado en: Herrera Lima, F. “*Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina*”, en: Garza Toledo, E. (Coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 575.

<sup>7</sup> Herrera Lima, F. Op. cit., p. 571.

<sup>8</sup> Según el diario rosarino *La Capital*, “*empujados por la caída del precio del algodón, la sequía y la pobreza, numerosas familias del norte del país están llegando a Rosario. Buscando amparo en casas de familias o conocidos van ensanchando los límites de los asentamientos irregulares*”. Diario *La Capital* “*Cada vez más familias del norte del país llegan a vivir a Rosario*”. Rosario, martes 14 de febrero de 2006, p. 3.

<sup>9</sup> En un informe sobre las condiciones de vida de las comunidades de origen Toba que habitan el barrio “Los Pumitas” en la ciudad de Rosario pudimos encontrar la siguiente descripción que grafica claramente la calidad de transmigrantes de muchos de sus habitantes: “*un gran número de familiares practican un circuito de rotación entre su lugar de asentamiento actual y su lugar de origen. Esto genera al menos dos situaciones muy particulares. Por un lado, se organizan entre vecinos y/o familiares directos e indirectos para cuidar las viviendas mientras se ausentan. Por otro lado, en los domicilios que figuran en los registros, muchas veces son varias las familias que conviven en el mismo espacio de manera esporádica y cambiante. Estas fluctuaciones modifican permanentemente el escenario grupal y familiar sobre el cual se debe intervenir*”. Informe de Avance “*Proyecto de Promoción Familiar*”. Área de la Niñez – Secretaría de Promoción Social – Municipalidad de Rosario, 3 de diciembre de 2003.

- <sup>10</sup> Caggiano, S. *Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina*. Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Septiembre 2003, p. 4.
- <sup>11</sup> Novick, S. “Un país ¿receptor? Políticas migratorias nacionales”, en: revista *Encrucijadas* N° 7, Buenos Aires, UBA, Mayo 2001, p. 31.
- <sup>12</sup> Por ejemplo: “*la guerra civil en Paraguay de 1946-1950 y el golpe militar de 1954 favorecieron que se agregara al flujo habitual de mano de obra una corriente masiva de opositores y exiliados políticos. Nótese que el porcentaje de paraguayos aumenta significativamente entre 1947 y 1970 para descender después gracias al retorno de muchos de ellos. La instauración de gobiernos de facto en Chile y en Uruguay durante la década de 1970 provoca también importantes corrientes desde esos países, incrementando su presencia entre los inmigrantes*”. Maguid, A. “El chivo expiatorio. Problemas de empleo”, en: revista *Encrucijadas* N° 7, Buenos Aires, UBA, Mayo 2001, p. 62.
- <sup>13</sup> Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda. 1991, Serie B.
- <sup>14</sup> Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Cuadro 2.8.21.
- <sup>15</sup> Fuente: INDEC. Ibidem. Cuadro 2.7.21.
- <sup>16</sup> Fuente: INDEC. Ibidem. Cuadro 2.9.21.
- <sup>17</sup> De un total de 3.000.701 de habitantes en la provincia de Santa Fe, el 83,4 % ha nacido en dicha provincia, el 14,7 % en otra provincia, el 0,5 % en un país limítrofe y el 1,4 en otros países. Fuente: INDEC. Ibidem.
- <sup>18</sup> El aglomerado GR comprende 11 localidades: Rosario, Villa Gobernador Gálvez, San Lorenzo, Granadero Baigorria, Capitán Bermúdez, Pérez, Funes, Fray Luis Beltrán, Roldán, Puerto General San Martín y Soldini.
- <sup>19</sup> Fuente: IPEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 – Provincia de Santa Fe. Cuadro 6.5.
- <sup>20</sup> Fuente: INDEC – EPH Continua, 3° trimestre 2005. Cuadro 05.
- <sup>21</sup> El porcentaje de población migrante proveniente del Norte (Chaco, Formosa, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja) suma el 13,69 % contra el 52,29 % de población migrante provenientes de las provincias de Buenos Aires y Córdoba. Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Cuadro 2.7.21.
- <sup>22</sup> Bauman, Z. *La globalización. Consecuencias Humanas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 114-115.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. *La globalización. Consecuencias Humanas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Beck, U. “El emigrante común”, en: Revista *Humboldt* N° 145, Año 48, Goethe-Institut, 2006, pp. 6-7.
- Caggiano, S. *Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina*. Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Septiembre 2003.
- Cortés, R.; Groisman, F. *Migraciones, mercado de trabajo y pobreza. El área metropolitana en los 90*. Buenos Aires, FLACSO, Área Economía y Tecnología CONICET, Octubre 2002.
- Herrera Lima, F. “Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina”, en Garza Toledo, E. (Coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Maguid, A. “El chivo expiatorio. Problemas de empleo”, en *Encrucijadas* N° 7, Buenos Aires, UBA, Mayo 2001, pp. 58-71.
- Marmora, L. “Prejuicios y gobernabilidad. Respuestas a los movimientos de población”, en *Encrucijada* N° 7, Buenos Aires, UBA, Mayo 2001, pp. 8-17.
- Navarro de Gimbatti, A. I.; Méndez, F., “Mercados laborales y migraciones internas en la Argentina. Un análisis descriptivo y probabilístico de las migraciones en los principales aglomerados del país”, presentado en: *XXXVI Reunión Anual de Asociaciones Argentinas de Economía Política*, Buenos Aires, Noviembre 2002.
- Navarro de Gimbatti, A. I.; Méndez, F., “Desigualdades urbanas y migraciones internas en Argentina”, presentado en: *XXXVII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*, Buenos Aires, Noviembre 2003.
- Novick, S. “Un país ¿receptor? Políticas migratorias nacionales”, en *Encrucijadas* N° 7, Buenos Aires, UBA, Mayo 2001, pp. 26-31.
- Sassen, S. *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Shapiro, J., “Educación y empleo. La demanda de mano de obra en el Gran Rosario”, en Achilli, E. y otros,

- Escuela y ciudad. Exploraciones de la vida urbana.* Rosario, CEACU – UNR Editora, 2000.
- Signorelli, A. *Antropología urbana.* Barcelona, Anthropos – UAM, 1999.
- Torrado, S. *Estructura social de la Argentina 1945 – 1983.* Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 2002.
- Tavella, A. M., *Investigación ingenio Las Palmas del Chaco Austral S. A.* Documento de trabajo, Facultad de Ciencias Económicas de la UNNE – Ministerio de Bienestar Social de la Nación, 1971.
- Tavella, A. M., “Informe de recolección de datos del N.E. de la provincia de Santa Fe”, en *Censos 1970/60/47/14 – Estadísticas Educativas y Vitales.* UNR, 1971.
- Tavella, A. M., *Aspectos sociológicos del tramo inferior, medio y superior de la Cuenca del Arroyo Saladillo.* Tres documentos de trabajo, incluidos en la presentación del Proyecto de Inversión de la UTI (Ministerio de Obras y Servicios Públicos de Santa Fe) SVOA-BID-CFI, 1988/89.

## OTRAS FUENTES

- Censos Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC).
- Encuesta Permanente de Hogares (INDEC).
- Encuesta Permanente de Hogares – Continua (INDEC).
- Censos económicos provinciales (IPEC).
- Diario *La Capital*, “Cada vez más familias del norte del país llegan a vivir a Rosario”. Rosario, martes 14 de febrero de 2006, p. 3.
- Diario *La Capital*, “Lifschitz pidió a Nación y provincia actuar sobre las migraciones internas”. Rosario, sábado 4 de marzo de 2006, p. 3.
- Informe de Avance “Proyecto de Promoción Familiar”. Área de la Niñez – Secretaría de Promoción Social – Municipalidad de Rosario, 3 de diciembre de 2003.